

QUÉ PASA

5 de noviembre de 2004

¿Por qué ganó Bush?

Eduardo Engel*

La elección presidencial de los Estados Unidos de nuevo fue estrecha, pero esta vez, a diferencia del 2000, el triunfo de Bush fue claro. Ganó por 3,6 millones (un tres por ciento) y lo que es más importante, ganó en el Colegio Electoral. ¿Por qué ganó Bush? A continuación van cinco claves, mezcla de datos, análisis y conjetura, que intentan responder esta pregunta.

Primera clave: comparando el 2004 con el 2000

Es interesante comenzar comparando cómo le fue a Bush el martes con como le fue el 2000 en grupos específicos de electores. Los resultados para Bush no variaron mayormente entre los hombres, pero entre las mujeres, sobre todo entre aquellas que trabajan, mejoró de manera importante. A diferencia de Chile, en los Estados Unidos son los hombres los que eligen en mayor medida las alternativas políticas conservadoras. Consistente con lo anterior, Bush ganó entre los hombres y perdió entre las mujeres, tanto el 2000 como el 2004. Más aun, los márgenes correspondientes no variaron mayormente entre los hombres ni entre las mujeres que no trabajan. Pero entre las mujeres que trabajan, Bush mejoró notablemente el 2004. Contra Gore perdió por 19 puntos en este grupo, contra Kerry por sólo 3 puntos. Kerry sería presidente electo si hubiese mantenido la votación que obtuvo Gore entre las mujeres que trabajan.

Si se mira la edad de los votantes, la clave está en la tercera edad. Bush perdió por 3 puntos en este grupo el 2000 pero ganó, por 5 puntos, el 2004. Bush también aumentó de manera importante su votación en la población hispana: perdió por 27 puntos contra Gore y por solo 9 puntos contra Kerry.

Si se considera la religión de los votantes, lo más relevante es que Bush ganó entre los católicos el martes pasado (por 5 puntos), lo cual contrasta con su derrota en este grupo el 2000 (por 3 puntos). La mitad de la ventaja que obtuvo Bush sobre Kerry se explica porque logró atraer una fracción mayor del voto católico.

Segunda clave: la guerra en Irak

La guerra en Irak fue el principal tema de esta campaña. Kerry criticó a Bush por manipular la

información que justificó la guerra y por no planificar adecuadamente la posguerra. Bush criticó a Kerry por haber apoyado la guerra en algunas ocasiones y haberse opuesto en otras, agregando que en medio de una guerra no es el momento para cambiar el comandante en jefe (en los Estados Unidos el presidente es el comandante en jefe de las fuerzas armadas).

La votación del martes indica un electorado polarizado sobre Irak. Sin embargo, también indica que Bush fue más exitoso que Kerry convenciendo al electorado de su visión de la guerra. Así, por ejemplo, un 44 % de los votantes cree que la guerra en Irak ha contribuido a hacer de los Estados Unidos un país más seguro, mientras que un 52 % piensa lo contrario. Dentro del primer grupo ganó Bush con el 90 % de los votos, dentro del segundo grupo Kerry con el 80 %.

Las cifras anteriores indican que una mayoría de los votantes (52 %) cree que las cosas están yendo mal en Irak. Sin embargo, el 20 por ciento de las preferencias que obtuvo el presidente dentro de este grupo ('en medio de la guerra no se cambia el comandante en jefe') fue decisivo para su victoria en las urnas.

Tercera clave: el tema valórico

Un elemento central de la estrategia electoral de Bush fue atraer a los votantes evangélicos conservadores. Este grupo tuvo altos índices de abstención en la elección del 2000, volcándose en masa hacia Bush el martes pasado.

Las posiciones que tomó Bush respecto de temas como el aborto y las uniones homosexuales eran particularmente atractivas para estos votantes. Esta estrategia electoral se vió reflejado en un 22 % del electorado que identificó los "valores morales" como el tema clave para decidir su voto. Dentro de este grupo, Bush arrasó con el 80 por ciento de los votos.

Con frecuencia lo que se gana en un grupo de votantes tomando una posición determinada, se pierde con otro grupo. Posiblemente por eso, Kerry enfatizó que la posición de Bush sobre el aborto limitaba la búsqueda de curas para una serie de enfermedades utilizando las células madre. El conocido actor Michael Fox, quien padece del mal de Parkinson, apoyó a Kerry en este tema, así como lo hicieron familiares cercanos al recientemente fallecido Presidente Reagan.

Sin embargo, el hecho que la votación de Bush mejoró entre los electores de la tercera edad, quienes presumiblemente son los más interesados en que se desarrollen rápidamente curas a males como el Alzheimer y el Parkinson, sugiere que Bush no perdió votos debido a las posiciones conservadoras que adoptó en temas valóricos.

Cuarta clave: el candidato Kerry

Kerry no era un buen candidato. Aun cuando mejoró notablemente a lo largo de la campaña,

su estilo distante y un tanto tieso le hacían difícil conectar con el electorado.

Quienes han trabajado con Kerry lo describen como un político que comprende a cabalidad las complejidades de los temas más diversos. Dicha sofisticación, sin embargo, muchas veces no va acompañada de la habilidad para decantarla en posiciones simples y efectivas, por lo cual es percibido como un político poco decidido, que se adapta más de la cuenta a los cambiantes vaivenes de la opinión pública.

Bush, por contraste, no se complica con las diversas aristas que tienen los problemas que enfrenta, guiándose muchas veces por su intuición. Como consecuencia de lo anterior, es percibido como un político decidido, con posiciones que son fáciles de comprender.

Teniendo en cuenta lo anterior, no es sorprendente que Kerry ganara por lejos entre quienes consideran que el atributo más importante del presidente es su inteligencia. Bush, en cambio, ganó abrumadoramente entre quienes enfatizaron la honestidad y confianza (70-29), un liderazgo fuerte (87-12) o una posición clara frente a los temas (79-20). Más aun, una mayoría del electorado (56 %) opinó que Kerry dice lo que la gente quiere escuchar, no lo que realmente piensa.

Quinta clave: factores económicos

La célebre ecuación de Fair, profesor de economía de Yale, predice el ganador de las elecciones presidenciales en base a dos indicadores económicos (crecimiento, inflación) y algunas variables adicionales (si el país está en guerra, si el presidente actual va a una reelección). Esta simple ecuación ha acertado con el ganador en casi todas las elecciones, incluyendo la del martes pasado. Porque, a fin de cuentas, la economía de los Estados Unidos viene creciendo rápido y la inflación es baja. Es cierto que hay problemas con el empleo pero éstos no ayudaron a Kerry lo suficiente.

Kerry tampoco pudo aprovechar bien el manejo fiscal irresponsable que ha hecho el gobierno de Bush. En parte, porque los problemas asociados a grandes déficits fiscales (tasas de interés altas e inflación alta) aun no se han manifestado, mientras que la mayoría de los electores sí se ha beneficiado de las reducciones de impuestos. En parte también porque las propuestas de Kerry para reducir el déficit sin incrementar los impuestos de los sectores medios no sonaban (ni eran) creíbles.

Consistente con lo anterior, un número mayor de electores (41 vs. 32 por ciento) cree que las reducciones de impuestos de Bush fueron buenas para la economía. Entre quienes creen esto ganó Bush con el 92 % de los votos, entre quienes creen lo contrario ganó Kerry por el mismo margen. Desgraciadamente para Kerry, más gente creyó que habían sido buenas.

***Eduardo Engel es Profesor Titular de Economía de la Universidad de Yale.**